



ENTREVISTAS POR LA SOBERANIA ALIMENTARIA

Enso Ortt, RAOM - Argentina
Roberta Coimbra, MST - Brasil
Gilberto Schneider, MPA - Brasil
Cony Oviedo, Conamuri - Paraguay
Lucio Cuenca, OLCA - Chile

Entrevistadorxs

Camila Parodi	Hernán Navarrete
Bettina Kirchhofer	Iñaki Echeverría
Juan Errico	Laura Vanesa Reyes
Mati Ames	



Durante los días 28 y 29 de julio, en la ciudad de Eldorado, Misiones, se llevó adelante la **"Escuela de Defensorxs Territoriales: Gestión comunitaria de los bienes comunes para la construcción de horizontes ecosociales"** junto a referentes e integrantes de organizaciones sociales, campesinas e indígenas de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay para poner en común la situación de los conflictos territoriales y sus experiencias de resistencia en torno a la defensa de la vida.

Este encuentro fue una iniciativa de la Fundación Rosa Luxemburgo en articulación de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), en el que guardianxs de los montes, del agua y de las semillas, se encontraron para analizar y denunciar la hiperfinanciarización de la naturaleza y la concentración de los bienes comunes en manos de las corporaciones, y a la vez, mostrar y compartir las experiencias de defensa como el uso de las tecnologías populares y comunitarias para la conservación del agua, las luchas por la defensa de la tierra y de los montes, las prácticas agroecológicas promovidas por los movimientos campesinos y los espacios de gestión y resguardo de nuestras semillas nativas y criollas.

El cierre de la Escuela se dio en el marco de la celebración del 25 aniversario de la Feria Provincial de Semillas en la localidad de Capióvi.



ENSO ORTT: “MIENTRAS HAYA CAMPESINOS Y CAMPESINAS HABRÁ SEMILLAS PROTEGIDAS Y CUIDADAS”

Enso Ortt es parte de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), una Asociación Civil conformada por productores/as, agricultores/as, técnicos/as y consumidores/as de la provincia de Misiones con el objetivo de promover la agroecología en todo el territorio. RAOM está próxima a cumplir 30 años de lucha y producción agroecológica y hace parte de la organización de la Feria Provincial de Semillas que este año celebró su 25 aniversario.



¿Cuál es la particularidad de la provincia de Misiones en la defensa de las semillas nativas y criollas?

Misiones se distingue por la defensa de la semilla por dos cosas: la primera, por la cantidad de pequeños productores y productoras que hay en la provincia. Estamos hablando de alrededor de 30.000 pequeños productores y productoras. Justamente son ellos los que están defendiendo las semillas y esto no pasa en esa escala en otros lugares de la Argentina. Entonces esta situación nos posibilita la estrategia de poder tener y acceder a semillas. Ya que, mientras haya campesinos y campesinas habrá semillas protegidas y cuidadas. Por otro lado, la gran agrobiodiversidad que tiene la provincia de Misiones es otra distinción. Se trata de una región que pertenece a la Selva Paranaense junto con Brasil y Paraguay y comparten características climáticas tropicales de mucha diversidad.



¿Qué lugar ocupan allí los pueblos indígenas?

Las comunidades indígenas rescatan variedades con distintas semillas, plantas y especies. También mantienen vivos conocimientos espirituales y ancestrales para su cuidado y la salud de los pueblos y la naturaleza. Por ejemplo, conservaban variedades de arroz en la chacra de los productores teniendo al menos 8 variedades. Hoy hay una disminución, se encuentran tres o cuatro variedades de arroz. Entonces esa cantidad y esa diversidad si bien se da por las características del suelo y los factores climáticos, es por la selección que hacen los agricultores y agricultoras, es decir, por la sabiduría que tienen en poder seleccionar esa semilla para tal uso. Son claves para esa defensa..

¿Cómo está conformado hoy el movimiento semillero de Misiones?

Hoy el movimiento semillero está conformado por organizaciones de productores y productoras pero también por instituciones públicas y educativas, asociaciones civiles en distinta proporción. Esa conformación ha tenido mucha relevancia. Sin embargo, son los y las guardianas de semillas quienes encarnan el largo proceso de conservación de semillas con más de 20 años. Son los y las referentes de este movimiento y a quienes siempre se les consulta por cada acción. También existe una red de técnicos, agricultores y de organizaciones que están apoyando y acompañando de múltiples maneras.

¿Cómo funcionan las casas de semillas?

Si bien como experiencia tienen muchos años más, así con esa denominación de “casas de semillas” ya tienen 5 años de organización a través de la RAOM. Nosotros estamos promoviendo y fortaleciendo cinco casas de semillas, pero también se van sumando nuevas año a año en diferentes territorios. En la actualidad tenemos contabilizadas al menos nueve casas de semillas en la provincia. Las casas tienen una función social porque integran una comunidad pero también son claves para la conservación del territorio. Las casas de semillas sirven como un lugar donde toda la comunidad se acerca a compartir y guardar sus semillas. Allí los y las guardianas cuidan esas semillas y las comparten al año siguiente, entonces funciona como un lugar de abastecimiento. En muchos lugares, también, se hacen capacitaciones en relación a la semilla que está se está promoviendo.



¿Qué significan para el movimiento semillero estos 25 años de la Feria Provincial de Semillas?

Esta fiesta en este momento significa mucho para nosotros y nosotras. Yo creo que los 25 años son una gran celebración pero, también, nos habla de un ciclo de interacción entre las organizaciones. Un momento de fortaleza pero también para evaluar las debilidades. Es una confirmación para seguir en este camino de las ferias de semillas y para que se produzcan los intercambios que son muy necesarios para los y las agricultores. Y sirve para unificar los reclamos, la demanda de políticas públicas en relación a fortalecer los programas de conservación de semillas nativas y criollas ya que hacen falta más. No hay una política de apoyo clara y exclusiva para el tema de semillas nativas y criollas ni para las casas de conservación de semillas.

ROBERTA COIMBRA: “EN LAS SEMILLAS CRIOLLAS SE CONCENTRA EL PODER Y LA DIVERSIDAD DE LA PRODUCCIÓN CAMPESINA”

Roberta Coimbra es agricultora, militante del Movimiento Sem Terra de Brasil (MST) desde el cual trabaja de manera agroecológica y realiza la certificación de los productos orgánicos como parte de la Dirección Nacional del movimiento en lo que corresponde al sector de producción agroecológica.



El MST es una organización campesina que lleva más de 38 años en la lucha por la tierra y la reforma agraria. Desde esa experiencia y, a lo largo de su trayectoria, aquella práctica que comenzó a partir de la toma de tierras ociosas creció ampliamente e incorporó nuevas luchas y perspectivas. Es así que, en la actualidad, el MST no sólo resiste al avance del agronegocio sobre sus territorios sino que también construye alternativas de producción agroecológica, de cuidado y reproducción de semillas nativas y criollas como así también incorpora la perspectiva feminista afirmando que sin feminismo no es posible la reforma agraria.

Como parte de la Red Bionatur de Semillas, Roberta participó de la “Escuela de Defensorxs Territoriales: Gestión comunitaria de los bienes comunes para la construcción de horizontes ecosociales” que se realizó los días 28, 29 y 30 en la provincia de Misiones finalizando en la celebración del 25 aniversario de la Feria Provincial de Semillas. Dialogamos con ella para conocer un poco más sobre la historia del movimiento, la experiencia de Bionatur y las herramientas de organización campesina que construyen en torno a las semillas.



¿Cómo surge el MST?

En los años 70 con el inicio del movimiento, si bien ya había toda una lucha histórica por la tierra en Brasil, nuestro objetivo principal era la conquista de la tierra. Fue en una época en que la dictadura militar impuso para los agricultores adoptar todas las tecnologías que eran conocidas como el “bolsón verde” es decir, paquetes de venenos producidos por las empresas y semillas híbridas con el objetivo de generar el monocultivo y la concentración de la tierra. Entonces, los agricultores se vieron interrumpidos en su práctica ya que tenían un trabajo de animales y plantas generando una mayor diversidad alimentaria para producir el sustento y la comercialización. Y muchos de esos agricultores perdieron sus tierras en ese proceso y también muchos otros no tuvieron otra posibilidad que trabajar para las grandes empresas. Otros migraron para la ciudad, fue la mayor migración que se pudo registrar en nuestra historia y se creó un cordón muy grande de favelas en la zona metropolitana. En esa situación precaria, entre los movimientos, la iglesia y sindicatos de Brasil hacemos una articulación política muy grande, fue una época muy importante.

Con ese origen de agricultores eramos todo el tiempo presionados para producir en las mismas haciendas del agronegocio. Decían que la población campesina no quería trabajar, que quería vivir del gobierno y que entorpecíamos la economía brasileña. Nos decían que teníamos que aumentar la producción y ser eficientes, pero no bajamos los brazos y continuamos exigiendo lo que nos correspondía. Hemos estado incluso muchas veces presos por defender nuestro derecho a la tierra, hicieron todo para corrernos.

Luego de 38 años de lucha y resistencia por la tierra ¿Cómo definirías hoy la lucha por la Reforma Agraria?

El MST es un movimiento social que tiene 38 años de lucha por la reforma agraria, iniciamos con un pensamiento clásico de lo que significaba para nosotros la reforma agraria y la lucha por la tierra. Sin embargo, hoy vemos a la lucha por la reforma agraria desde una perspectiva mucho más amplia que incorpora la función social de la tierra. Eso incluye una propuesta de educación popular, de comercio justo, de economía solidaria, de cuidados y géneros, de agroecología para la producción de alimentos de calidad pero también de generar una población con capacidad de pensar y organizarse para que todo el mundo tenga acceso a la tierra.



¿Cómo fue el proceso para construir esa mirada más amplia de la Reforma Agraria?

Crecimos en el intercambio con otros movimientos de América Latina. Eso nos abrió el pensamiento y comenzamos a pensar de manera más amplia sobre la función social de la tierra y el lugar de las mujeres en la lucha junto a otros. Eso implica entender que la agricultura no tiene que ser para sobrevivir como pensábamos antes sino que tiene que construir una forma de vida digna, que las personas puedan estudiar, formarse, hacer deporte, cocinar, descansar.

¿Qué lugar ocupan las semillas en esta concepción?

Desde esa perspectiva, construimos fuertemente la propuesta de trabajar con las periferias principalmente en la producción de los alimentos y la semilla. En ese momento, nos mostró su fuerza estratégica ya que proporciona la diversidad y la producción infinita de alimentos para poder abastecernos y comercializar pero también para poder llevar a la ciudad y establecer otro vínculo. Para nosotros, en la semilla criolla se concentra el poder y la diversidad de la producción campesina. En ese marco, creamos la Red Bionatur como estrategia para circular, recomercializar y reconstituir la diversidad de semillas presente en todos los asentamientos.

¿Cómo surgió Bionatur?

Bionatur inició en el año 97 con la llegada oficial del transgénico a Brasil. Surgió como resultado de la articulación de los movimientos campesinos frente a la preocupación que generaba este avance. Ahí tuvimos una instancia fuerte de debate sobre la importancia de las semillas nativas y criollas. Bionatur, como cooperativa de producción de semillas de los campesinos, fue una de las armas estratégicas que impulsó el MST. En articulación con la Vía Campesina logramos un espacio de producción de semillas propias para los agricultores familiares. Hoy, en el mercado somos la única productora de semillas agroecológicas de Brasil. Esta acción de producir semillas criollas nos parece más subversiva incluso que la ocupación de la tierra y que hacer agroecología sobre todo en el marco de gobiernos como el de Bolsonaro.

¿Cómo fueron los años del gobierno de Bolsonaro para los movimientos y familias campesinas?

Durante el gobierno de Bolsonaro muchos campesinos terminaron produciendo para el agronegocio. Las familias campesinas vivimos situaciones de violencia extrema y uso de milicias en todo el territorio de Brasil, vimos una evidente presión para la reconcentración de la tierra. Una de las estrategias del gobierno de Bolsonaro fue quebrar esta construcción ya que dió fin a las políticas públicas que fortalecían a la agricultura familiar, acabó con los programas y la asistencia técnica, con la fiscalización de cuestiones ambientales.



Durante los gobiernos de Lula y Dilma, las casas de semillas fueron parte de proyectos y fueron distribuidas en programas escolares, de salud, entre las comunidades afrodescendientes, pueblos indígenas, colectivos de producción urbana. Las políticas públicas fortalecieron la agricultura familiar y las producciones, terminando con la técnica extensiva. Sin embargo, hoy Bionatur hace ventas por fuera de los programas ya que no existen más y comercializamos dentro de nuestras propias redes. Hoy es una dificultad vender las semillas agroecológicas porque la limitaron a una lógica cara y sin políticas de estado.

¿Qué lectura hacen de ese accionar?

Para nosotros es un incentivo a la producción de semillas transgénicas y a la liberación de venenos. Esto lo vemos incluso en los territorios de producción agroecológica de gran escala que están siendo rodeados por producción agrotóxica. Entonces, nuestra principal preocupación no está en saber producir o tener la tecnología sino la forma en la que el agronegocio avanza violentamente sobre los territorios sin respetar nada, el veneno está matando la producción de alimentos y semillas.

GILBERTO SCHNEIDER: “NO ES POSIBLE IMAGINAR LA AGROECOLOGÍA SIN SEMILLAS CRIOLLAS O NATIVAS”

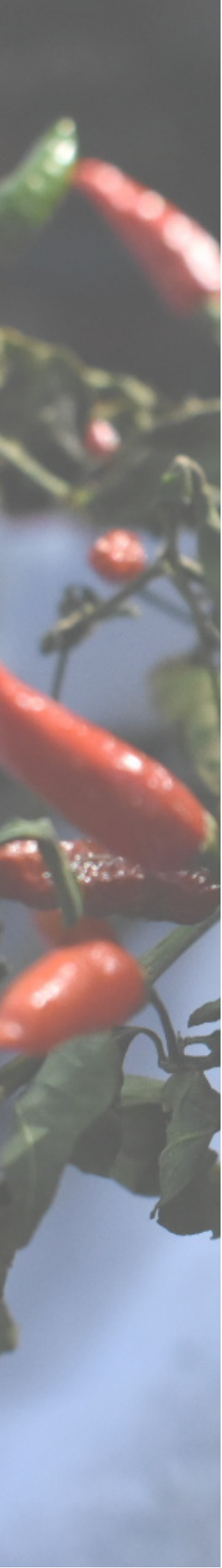
Gilberto Schneider es Ingeniero agrónomo con formación en agroecología e integra el Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) de Brasil. Se trata de una organización campesina que surgió en el año 1996 y que hoy se encuentra presente en 18 estados de Brasil. Allí trabajan con familias de pequeños productores, campesinos y campesinas que poseen tierra para su producción agroecológica y que se organizan para reproducir, conservar y multiplicar las semillas nativas y criollas.



Desde la experiencia del MPA se organizan en torno a diferentes ejes ya sea desde lo local, donde cada familia de pequeños productores y productoras conserva sus semillas. Desde la propuesta comunitaria que se organiza a partir de las “casas de semillas”: un banco donde conservan la variedad de semillas producidas por el colectivo. Y un eje territorial donde se desarrollan “las unidades de mejoramiento de semillas” a través de la producción a gran escala de semillas nativas y criollas.

Hablamos con él en el marco de la “Escuela de Defensorxs Territoriales: Gestión comunitaria de los bienes comunes para la construcción de horizontes ecosociales”, un espacio de construcción colectiva de organizaciones sociales y campesinas que se realizó en Eldorado, Misiones. Un encuentro de formación e intercambio de saberes para conocer la situación de los territorios en la región y pensar acciones comunes.

ón campesina que construyen en torno a las semillas.



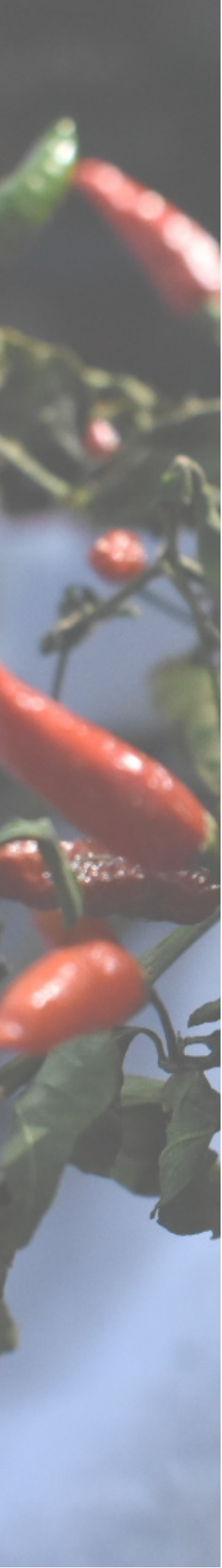
¿Cómo surgió el Plan Nacional de Semillas y en qué contexto se encuentra?

El Plan Nacional de Semillas del Movimiento de Pequeños Agricultores (MPA) surge en un momento en que el movimiento campesino comienza a discutir un plan de desarrollo para la agricultura campesina. Dentro de esto, la semilla es uno de los ejes estratégicos para trabajar así como también el tema de la tierra, del agua, de la soberanía alimentaria, de la agroecología. Como ya teníamos experiencias locales en algunas provincias, desarrollamos un plan nacional para que las otras provincias también puedan replicarlo. Por eso, en los espacios de las comunidades campesinas tener la posibilidad de desarrollar y cuidar las semillas como parte del trabajo de la familia es muy importante. Entonces, si bien cada familia tiene la tarea de cuidar, conservar y multiplicar la diversidad y la biodiversidad a través de las semillas, se trata de un plan comunitario donde las familias se articulan para discutir sobre su organización colectiva a través de la construcción de casas de semillas.

También tenemos un plan territorial que, a través del diálogo con los municipios de cada región, se pueden producir a gran escala una diversidad de semillas y se puede, también, atender a programas públicos o ser comercializadora entre las organizaciones, cooperativas y asociaciones campesinas. En este plan territorial, también, tenemos algunas experiencias cooperativas en alguna provincia de producción en gran escala de semillas. Entonces, se elige algunas de las variedades de maíz, trigo o poroto y este se multiplica en gran cantidad llegando, por ejemplo, a producir toneladas de un solo tipo para abastecer algunos programas específicos o para intercambiar entre aquellas familias que ya no tienen esta variedad para que puedan recuperarla y volver a cultivarla en su finca.

¿Por qué es importante que los movimientos campesinos e indígenas impulsen iniciativas para el cuidado de las semillas nativas y criollas?

La importancia de que las semillas nativas y criollas estén bajo el control de los campesinos y campesinas o de su organización es esencial. Porque las semillas pueden determinar el modelo agrícola que se vaya a instalar. No es posible imaginar la agroecología sin semillas criollas o nativas porque las semillas convencionales ya vienen adaptadas a un paquete tecnológico dependiente. Por eso, creemos que la semilla criolla significa la libertad y la autonomía. Entonces, si queremos ser campesinos y campesinas libres, organizaciones con autonomía para discutir cuál es el modelo productivo que queremos, es fundamental tener el cuidado, el trabajo y el control sobre la semilla



¿Qué significan las semillas para el MPA?

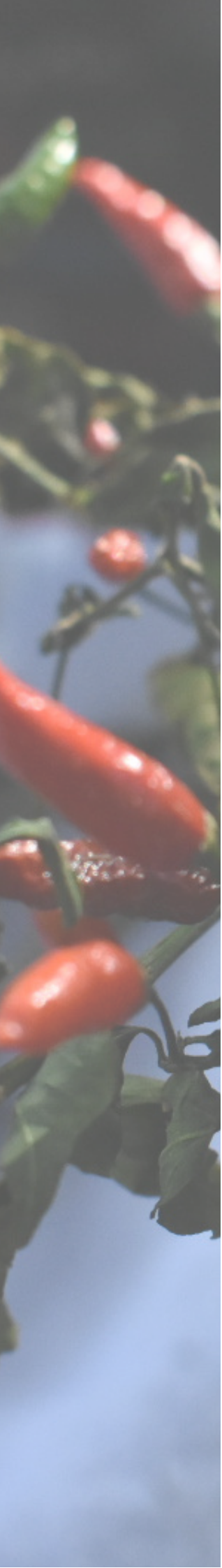
Para nosotros y nosotras, las semillas son patrimonio de los pueblos. Todo nuestro trabajo lo podemos resumir desde la semilla ya que produce el alimento. Una de las razones más importantes que tenemos los campesinos y las campesinas es cuidar la tierra. La segunda razón es que tener un ambiente que posibilite la producción y el tercer elemento fundamental son las semillas. Sin semillas, no hay alimentos y sin alimentos, no hay vida.

¿Es posible trasladar esta experiencia a otros territorios y experiencias?

Si, estamos haciéndolo. Es posible trasladar esta experiencia, por ejemplo, a territorios urbanos y es posible porque tenemos semillas que no necesitan mucho espacio de tierra para ser sembradas. Para cultivar, hay semillas que son de polinización cerrada, es decir de autofecundación y se necesitan pocas plantas para reproducirse. Incluso el poroto con dos o tres plantas es suficiente para mantener una variedad viva. Lo mismo pasa con algunas hortalizas que son de polinización cerrada y no se necesitan grandes cantidades. Distinto es el caso del maíz que sí se necesita una cantidad de tierra importante, porque cuanto más plantas juntas tengan sus semillas serán mejores ya que la calidad genética que tiene el maíz es muy diversa.

¿Por qué es importante este diálogo entre el campo y la ciudad?

Cuando estamos hablando de semillas con alguien que no tiene el contacto con la agricultura o que no tiene práctica de cultivos, vemos que es importante explicar cómo funcionan las semillas ya que es ser vivo. Entonces tiene que tener el debido cuidado como algo vivo y la segunda cuestión, es que se tiene que buscar el conocimiento que viene con la semilla no se puede llevar solo la semilla. Las semillas guardan también generaciones de aprendizajes y conocimientos, por eso hay que preguntar siempre cómo se cultiva, cuáles son los cuidados que tiene, cuánto tiempo lleva para sembrar hasta cosechar, cuándo se cosecha, cuál es el cuidado que tiene que tener para guardar esa semilla. No podemos separar a esa persona que quiere cultivar o que está recibiendo una semilla de la información ni de quien conoce a la semilla. Por eso es tan importante el diálogo entre el campo y la ciudad, con los campesinos y campesinas y sus conocimientos.



En ese marco, ¿qué significan espacios como la Escuela de Defensores o de la Feria de semillas?

Son encuentros muy ricos y necesarios. Porque en el encuentro no sólo intercambiamos nuestras semillas y obtenemos otras variedades, sino que también intercambiamos conocimientos y saberes, diseñamos estrategias colectivas y planes de acción. Un diálogo entre el campo y la ciudad que nos complementa y posibilita seguir organizándonos de manera autónoma y libre como aprendimos con las semillas nativas y criollas. Sólo así desde el encuentro y la organización podremos poner freno al actual modelo agrícola y traccionar hacia la agroecología y la soberanía alimentaria que proponemos las organizaciones campesinas.

CONY OVIEDO: “EL CAMPO NECESITA QUE LA CIUDAD ENTienda QUE LAS SEMILLAS SON LA BASE DE LA ALIMENTACIÓN”

Cony Oviedo es integrante de la organización Conamuri de Paraguay, una organización de mujeres campesinas e indígenas que nació hacia finales de los años 90. Se trata de la primera organización de mujeres campesinas e indígenas y su lucha, como sostiene Cony “es por la soberanía alimentaria, por la agroecología, por el empoderamiento de las mujeres”. Motivo por el que también se proponen “rescatar, saberes y sabores que se logra, en parte, con la reproducción y recuperación de semillas nativas y criollas” como explica la joven lideresa.



Dialogamos con ella en el marco de la “Escuela de Defensorxs” que se realizó los días 28, 29 y 30 de julio en la provincia de Misiones. Allí las semillas nativas y criollas como la experiencia de quienes las conservan tuvieron un lugar central para el aprendizaje y el intercambio colectivo de saberes.

¿Cómo se organiza Conamuri?

Conamuri está presente en once departamentos del país, allí la lucha de las mujeres campesinas e indígenas, principalmente, es por la soberanía alimentaria, por poder seguir produciendo alimentos sanos y poder recuperar también todo lo que tiene que ver con las semillas. Porque el agronegocio y, específicamente con la plantación de soja, se está afectando directamente a la vida de las campesinas, campesinos e indígenas.



Hay un desplazamiento forzado del campo, entonces a partir del 2010 más o menos comenzamos, por mandato de la Vía Campesina, con la tarea de recuperar y reproducir semillas nativas y criollas porque son la base de la alimentación. Desde entonces, hacemos un intercambio nacional.

¿Cuál es el objetivo de ese intercambio?

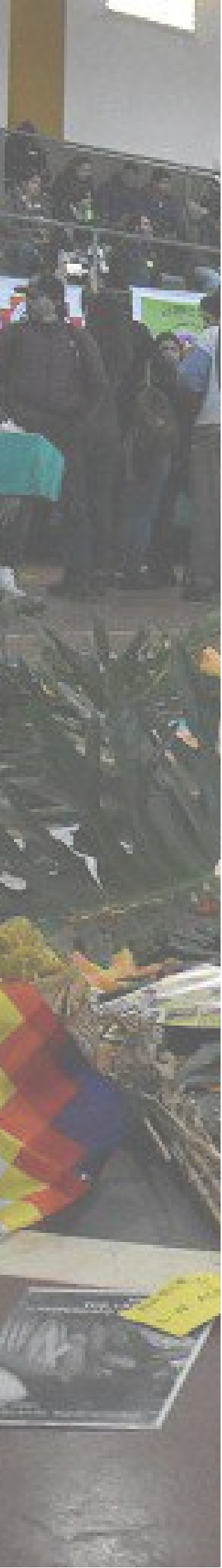
El intercambio permite, por ejemplo, que compañeras de Itapúa traigan su semilla de maíz y compañeras de San Pedro traigan sus semillas de poroto al mismo lugar. Entonces, la compañera que no tiene la semilla de maíz hace el intercambio con la compañera que tiene ese maíz que ella necesita y la otra compañera con el producto que necesita. El compromiso es llevar esas semillas a todos los departamentos y reproducirlas. Luego, volver a intercambiar y así. Para eso se creó la “Semilla Róga”.

¿Qué es la Semilla Róga?

Es la casa de la semilla. No decimos banco de semillas porque nos parece que es una forma de mercantilización y no es esa la idea de la organización. Por el contrario, la propuesta de compartir colectivamente y tomar esa responsabilidad histórica de preservar las semillas nativas y criollas. Entonces, una vez al año se hace la feria nacional organizada por la Red de Semillas que nuclea organizaciones campesinas y urbanas. Es así que estamos multiplicando, no solamente como Conamuri, sino también en alianza con otras organizaciones porque entendemos que esto no lo podemos hacer solas y siempre tratamos de tener esa conversación campo-ciudad. Porque el campo necesita que la ciudad entienda que las semillas son la base de la alimentación.

Durante los últimos años, las organizaciones campesinas de Paraguay denuncian múltiples conflictos, desalojos y violaciones de Derechos Humanos por parte del gobierno de Marío Abdo Benítez. La de Conamuri no es una excepción, ¿Cuál es la situación actual?

En Paraguay existe una concentración muy alta de la tierra en manos de tan sólo el dos por ciento de la población. Aquellos que están destinados al agronegocio que es el cultivo de soja, de trigo, de maíz y ahora también de mandioca. También hay una gran variedad de transgénicos en el eucalipto y el arroz que son monocultivos más nuevos y la ganadería a gran escala. Lo que hace este modo de producción es el desplazamiento de las comunidades campesinas e indígenas de sus territorios.



Hoy en Paraguay existen indígenas, campesinos y campesinas sin tierra y el conflicto es cada vez mayor porque, a su vez, existe una ley que se llama “Zavala Riera” que criminaliza la lucha por la tierra elevando a crimen. Es decir, si hoy una ocupación campesina es desalojada te llevan preso o presa y te pueden condenar hasta 10 años de cárcel. La lucha por la tierra está criminalizada y lo que se busca es blanquear las tierras malhabidas. En Paraguay hay 8 millones de hectáreas de tierras maravillosas que se entregaron a terratenientes amigos de la dictadura.

Recientemente desde Conamuri denunciaron la criminalización de un colectivo de mujeres campesinas...

Hoy hay alrededor de 13 mujeres imputadas entre ellas campesinas e indígenas y se relaciona con la aprobación de la ley “Zavala Riera” que fue aprobada durante el año pasado. Desde entonces, la imputación hacia las mujeres creció muchísimo. El rostro de la criminalización de la lucha por la tierra hoy es el rostro de las mujeres porque son las están poniendo el cuerpo y se están levantando con mucha más fuerza. Entonces, hay una suerte disciplinamiento de este sistema patriarcal capitalista, neoliberal y racista.

¿Cuáles son los desafíos para la organización?

Ante eso Conamuri tiene varias tareas, una que tiene que ver con el eje de la soberanía alimentaria y trabajar en la agroecología. Conamuri tiene una escuela de Agroecología y allí se encuentra la primera Semilla Róga. Como Conamuri queremos seguir trabajando en poder recuperar nuestras semillas y luchar para que las semillas sean un patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Por suerte, por ahora, no estamos discutiendo el tema del patentado de las semillas y por lo menos ahora ese no es un problema, pero sí, creemos que en cualquier momento pueden ingresar porque se siguen aprobando otras semillas transgénicas a lo largo de los últimos años.

¿Qué significa las semillas para Conamuri?

La semilla es la base de la alimentación. Sin semillas no hay vida por eso si no tenemos semillas, si no tenemos tierra, si no tenemos agua no hay vida ni para el campo ni para la ciudad. Dependemos de lo que produce el campo y de lo que producen las campesinas e indígenas para la ciudad y para el mundo.

LUCIO CUENCA: “ESTAMOS EN EL PUNTO DE QUIEBRE DE LA HISTORIA DE NUESTRO PAÍS PARA SALIR DEL NEOLIBERALISMO”

Lucio Cuenca es director de OLCA, una organización socioambiental de Chile que tiene más de 20 años de trayectoria abordando la dimensión social de la problemática ambiental. Desde esta perspectiva, para Lucio, los conflictos son entendidos como “una manifestación de las tensiones que ocurren en la sociedad respecto a la relación y al manejo con la naturaleza y con el medio ambiente pero también con el sistema económico que ha imperado en Chile en los últimos 30 años”. En ese sentido, desde OLCA parten de los conflictos como un proceso de aprendizaje para “la construcción de alternativas al modelo actual” sostiene.



“Nosotros hemos empujado la crítica al modelo pero también recoger las experiencias de alternativas y la articulación de los movimientos, editoriales socioambientales, pueblos indígenas y campesinos” explica el director de OLCA. Desde la organización, integran el movimiento por el agua y los territorios de Chile que reúne a diversas organizaciones a lo largo del país siendo Lucio Cuenca uno de sus voceros. Hablamos con él durante la “Escuela de Defensoras”, un encuentro de organizaciones campesinas, indígenas y socioambientales para analizar la situación de los territorios del cono sur y donde, el agua y su defensa fue uno de los ejes principales.

¿Qué significa para OLCA que el agua ocupe un lugar central en el proceso constituyente de Chile?

Porque simboliza la recuperación del bien común en el texto constitucional. El agua es el elemento de la naturaleza que ha estado al centro de la explotación neoliberal del extractivismo agroexportador, forestal y minero.



Fue privatizada en tiempos de dictadura y con la posibilidad de que en este proceso se desprivatiza establece las condiciones para que pase de ser una mercancía a un bien natural común inapropiable. En esas condiciones, queda establecido en el texto constitucional y eso remece profundamente en el conjunto de la vida del país porque limita a futuro la expansión minera, limita, la expansión forestal, el agronegocio y recupera una cuestión esencial donde la naturaleza, el medio ambiente y las comunidades se incorporan como un tema transversal.

¿Quiénes se resisten a este proceso?

Hoy en día es un tema sensible para los sectores que quieren mantener el status económico que intentan, justamente, mantener el régimen de propiedad y de gestión del agua privatizada. Entonces creo que por ese motivo es un tema tan central e importante.

Durante el 2021 desde OLCA denunciaron la privatización del agua a través de su establecimiento como materia prima en la Bolsa de Valores ¿Qué significa para el Observatorio esta decisión?

Es la expresión máxima de la mercantilización. De que un bien natural, en este caso, esté pasando a ser regido y gestionado por las reglas de la Bolsa de Comercio. Eso, de alguna manera, busca consolidar el régimen de privatización y de mercantilización del agua. Pero también lo analizamos desde una perspectiva global, porque acá no sólo hay apropiación del agua y privatización en el territorio nacional sino que, también, ya trasciende la frontera y entra al mercado de lo global por la vía que muchos de los productos, por ejemplo agrícola que se cultivan y exportan en Chile y terminan siendo consumidos en Europa, China o Estados Unidos son grandes cantidades de agua que se están exportando.

¿Cómo se relaciona con el actual proceso de transición energética?

El agua se transforma en un elemento esencial para las supuestas nuevas tecnologías que enfrentan la crisis climática. Por ejemplo, para el hidrógeno verde se necesita agua ya que se quiere reemplazar hidrocarburos con hidrógeno verde. Una tecnología que no está al servicio de nuestros pueblos sino de Europa en este caso porque ya están en una profunda crisis hídrica.



La tecnología del hidrógeno verde que permite trasladar energía desde el sol y los vientos de nuestro territorio y a partir del agua es consumida en Europa y por las grandes economías y centros de consumo. Entonces no podemos entender el enfrentamiento de estos problemas sin ver que estamos sujetos a una cantidad de condicionamientos del mercado global, que se nos ha impuesto. Entonces allí hay una necesidad de formalizar estos mercados que, entre otras cosas, tiene que ver con las bolsas donde se pudiera negociar esta apropiación del agua.

En el caso de Chile, al ser un régimen ultra privatizado del agua, ya existe un mercado del agua, pero es informal, no se regula, se dejó al mercado que funcione y que supuestamente gestione el agua. Son sobre nuestros bienes comunes entonces son temas relacionados que, a nivel de conflicto territorial, pueden tener una expresión específica pero tienen relaciones con este conjunto de sistemas que trata de controlar, a partir del mercado, el destino de nuestras comunidades, pueblos y territorios donde habitamos.

¿Ven una continuidad de este modelo con el actual gobierno de Boric o hay cambios desde entonces?

En Chile estamos en un punto histórico de transición del neoliberalismo a una sociedad democrática y que se hace cargo de distintos componentes de la crisis que estamos viviendo.

Una crisis que es política, ecológica, social, de desigualdad y sin duda el gobierno de Boric es parte de esa transición. Lo que uno puede ver a cinco meses de iniciado el gobierno es que hay ciertas inercias que se mantienen. En lo que respecta a las políticas relativas a energía y a la inserción de Chile en la economía global es que se mantiene. Pero estamos a las puertas de un plebiscito donde se va a aprobar una nueva Constitución que, de alguna manera, le impone al gobierno de Boric un programa distinto. El programa de implementación de la nueva Constitución tiene estos componentes de recuperación de los bienes comunes naturales, por ejemplo, que van a tener que ser producto de la política que se ejerza en el próximo tiempo.

Pero, además, el gobierno de Boric tiene que dar respuesta a demandas comprometidas en su programa que tiene que ver con el cambio de sistema de pensiones, con un sistema universal de salud, con condonar deuda, que los estudiantes de educación superior que han sido obligadamente metidos en un sistema mercantil de educación sean resarcidos. Hay cuestiones que son la esencia de su programa que todavía no se puede revelar si se van a cumplir o no, porque estamos cercanos al inicio del gobierno.



En materia económica, lamentablemente uno puede observar que hay inercias, que todavía no se rompen con el modelo heredado de los gobiernos anteriores, particularmente el de Piñera. Para poner un ejemplo, en el caso que tiene que ver con el agua, la energía y la transición socioecológica, el tema del hidrógeno verde fue una política impulsada por el gobierno de Piñera con un fuerte apoyo de países europeos y de grandes consorcios transnacionales.

El gobierno de Boric lo toma y pretende seguir impulsando y eso genera mucha presión a los territorios porque se requiere mucha agua para la generación del hidrógeno verde e incluso se requiere también de mucha extensión de terreno para la energía renovable. Las condiciones ecológicas son muy frágiles y hay una contradicción de declararse gobierno ecológico con ciertas decisiones que se están manteniendo, quizás todavía es muy temprano para tener una última palabra sobre el destino de Chile en manos de este gobierno. Pero por

¿Qué significa para OLCA el agua?

El agua es parte de un conjunto bienes de la naturaleza, incluídas las comunidades humanas y es esencial para el conjunto de las vidas. Por lo tanto, su gestión y mercantilización como ha sido el caso de Chile, nos ha puesto en situaciones extremas de precariedad para las condiciones de vida a nivel social pero también para la reproducción de la vida en los distintos territorios. La mercantilización es entender el agua como propiedad privada, como algo que queda entregado al mercado y el mercado no tiene sensibilidad ecológica, ni por la vida, ni por los derechos humanos, ni por los derechos de la naturaleza. Y eso ha significado que el agua se concentre en propiedad, en manos de grandes empresas transnacionales que son hoy los dueños del agua. En Chile las grandes empresas mineras, del agronegocio, del negocio del agua potable y del saneamiento a nivel internacional han puesto en riesgo a muchas comunidades y muchos territorios. Hoy día más del 50% de las comunas en Chile están declaradas en escasez hídrica, hay muchos ríos que se han declarado agotados, es decir que no van a volver a tener agua después de la sobreexplotación que se ha generado con la minería en nuestro país.

Los glaciares son testigos de la evolución del planeta en estas latitudes del mundo pero también son parte del ciclo del agua. Destruir glaciares en un contexto de crisis climática es un crimen contra la humanidad y eso se está haciendo en Chile. Entonces el llamado es a volver a tomar conciencia de que hay elementos de la naturaleza esenciales para el conjunto de la vida que no pueden estar en manos de la mercantilización del negocio de la utilidad privada. Tienen que volver a tener un estatus en el campo de lo público, del bien común, de los elementos de la naturaleza y es la esperanza que tenemos en Chile con la nueva Constitución que define el agua como un bien común natural inapropiable que no puede mercantilizar ni comercializarse. Y que, por lo tanto, tiene que ser gestionada de otra manera.



La nueva Constitución también reconoce e impulsa la gestión comunitaria del agua. Entonces, hay aspectos de nuestras aspiraciones de un paradigma del bien común que queremos. Y en eso, los movimientos sociales, campesinos, urbanos, ecologistas y socioambientales tienen un rol muy importante aquí. Estamos en el punto de quiebre de la historia de nuestro país para salir del neoliberalismo. La Constitución no nos garantiza salir del neoliberalismo pero nos entrega las herramientas básicas para iniciar ese camino. Eso es lo que queremos hacer, fundamentalmente, con las consideraciones que tiene la situación del agua en la nueva Constitución.

"La revolución de una semilla"
Descarga el libro aquí.





**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**

rosalux-ba.org

2022



@RosaLuxConoSur



@rosalux_conosur



@rosalux_conosur



Tenemos canal de Telegram
Accede aquí